HEMER
INVES

BIBLIOTECA NACIONAL
HEMEROTECA
"JOSE MARTI"

REVISTA LYCEUM

MARTI
200

REVISTA Lyceum

ORGANO OFICIAL DEL LYCEUM Y LAWN TENNIS CLUB

Vol. VIII — La Habana, Mayo de 1951 — Nº 26

SUMARIO

EDITORIAL

MARÍA ZAMBRANO
Una Metáfora de la esperanza: Las Ruinas

ANTONIO ALVAREZ PEDROSO
Isabel la Católica y su influencia en el Descubrimiento y Conquista de América

AVELINO CAÑAL Y BARRACHINA
Historia y Filosofía. Una Interpretación del Pensamiento Cubano

FERNANDO G. CAMPOAMOR
Es importante llamarse Hemingway

GUSTAVO TORROELLA
La importancia de la orientación vocacional en la vida moderna

JUSTO RODRÍGUEZ SANTOS
Sonetos

MIRTA AGUIRRE
Alusión a la poesía

ISABEL F. DE AMADO BLANCO
Los afeites y los clásicos españoles

RENÉ A. BUCH
La caracola vacía

NOTAS:

Marta de Castro: *Exposición Carreño en el Lyceum* ● Luis Amado Blanco: *Juana en la Hoguera* ● Mireille G. de Franca: *"La Hora 25"* ● Elena Mederos: *Informe de la V Reunión de la Comisión sobre la Condición Social y Jurídica de la Mujer de las Naciones Unidas.*

VIÑETAS:
Andrés — Raúl — Marta Arjona.

HEMEROTECA
INVESTIGADORES

BIBLIOTECA NACIONAL
HEMEROTECA
"JOSÉ MARTÍ"

REVISTA Lyceum

ORGANO OFICIAL DEL LYCEUM Y LAWN TENNIS CLUB

CALZADA Y OCHO
VEDADO, LA HABANA
CUBA

TELEFONOS: F-3697
F-8366

DIRECTORA:

PIEDAD MAZA DE FERNÁNDEZ VEIGA

CONSEJO DE REDACCIÓN

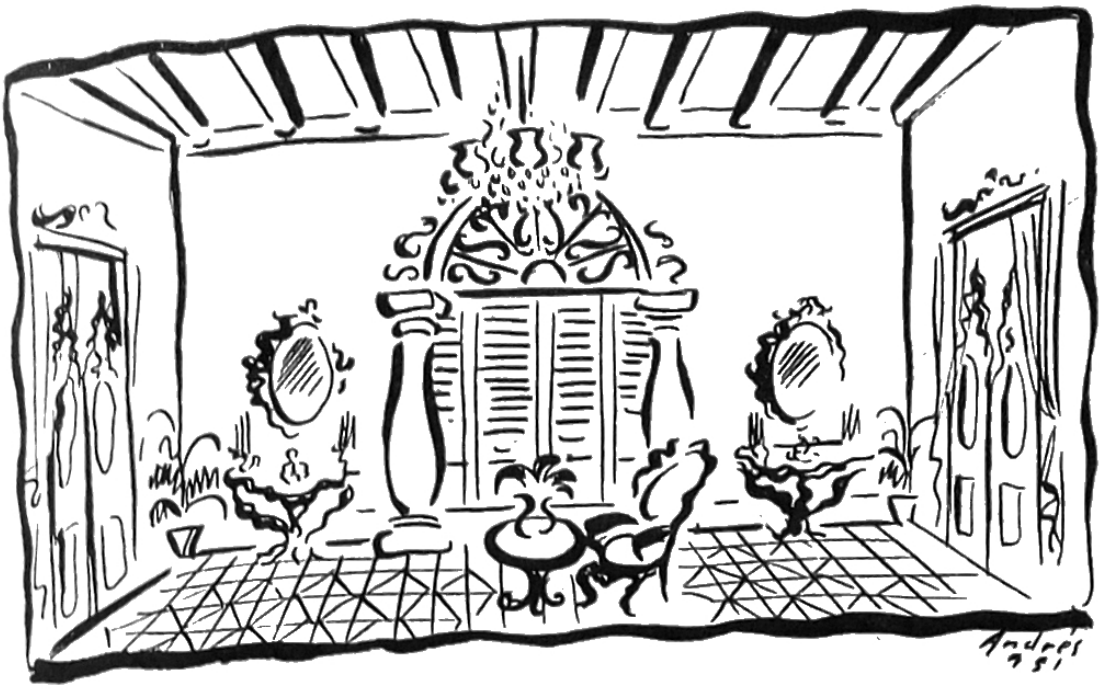
VICENTINA ANTUÑA DE CARONE
MARTHA DE CASTRO
LEONOR LAVEDÁN
MARÍA ELOÍSA ALVAREZ DEL REAL
ISABEL F. DE AMADO BLANCO

Lyceum

Se publica trimestralmente en La Habana, los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre.

PRECIO:

Subscripción anual (para Socias del Lyceum)	$ 1.50
" " (para no asociadas)	" 2.50
Número suelto	" 0.75



"La Caracola Vacía"

Drama en Un Acto

René A. Buch

"I set a hollow shell, its sickened blue heart up, and watch it sink beneath the smoother edge wanting it to sail where I cannot..."

W. A. Jerr.

PERSONAJES:

ANGELICA - EMILIA - NATALIA - GUILLERMO

LA ACCION TIENE LUGAR EN UNA SALA COLONIAL CUBANA EN SANTIAGO DE CUBA. EPOCA PRESENTE, ES POR LA TARDE.

LA ESCENA.—UNA SALA COLONIAL CUBANA, UNA PUERTA A LA DERECHA Y OTRA A LA IZQUIERDA CON ARCOS DE MEDIO PUNTO DE CRISTALES COLOREADOS, AL FONDO UN GRAN ARCO COLONIAL QUE COMUNICA CON EL PATIO QUE SE VE CERRADO POR PERSIANAS. EL SOL CAE SOBRE EL PATIO CON UNA INTENSIDAD CASI CRUEL. LA SALA EN PRIMER TERMINO, POR EL CONTRARIO, ESTA SUMERGIDA EN UNA SERENA ATMOSFERA LUMINOSA QUE NO PARECE NATURAL. HAY MUEBLES COLONIALES, LAMPARAS DE CRISTAL, ETC.

AL LEVANTARSE EL TELON APARECE ANGELICA, DE PIE EN EL CENTRO DEL PATIO. VISTE DE BLANCO. ES UNA MUCHACHA PALIDA CON UNA CARA ATORMENTADA.

SE OYE UNA PUERTA ABRIRSE Y VOCES QUE SE ACERCAN. ANGELICA RAPIDAMENTE SALE POR LA DERECHA COMO SI HUYERA. POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA ENTRAN EMILIA Y NATALIA.

EMILIA TIENE UNOS CUARENTA AÑOS. ELEGANTE.

NATALIA ES ALGO MAYOR, ALTA, VESTIDA DE GRIS CON UN TRAJE QUE SIN SER ANTICUADO POSEE UN CIERTO SABOR DEL NOVECIENTOS. NINGUNA DE LAS DOS USA SOMBRERO. LLEVAN ALGUNOS PAQUETES Y NATALIA UN RAMO DE ROSAS.

EMILIA
(ENTRANDO)

¿Y los encajes?

NATALIA

María los traerá más tarde.

EMILIA

¡Tantas cosas!

NATALIA
(TRISTE)

Sí... ¡Tantas!

EMILIA

Una boda es siempre tan complicada... La iglesia... Flores... Y la gente... Todo el mundo mirando.

NATALIA

Y tu hija... Tu propia hija.

EMILIA
(POR UN MOMENTO TRISTE)

Sí...

NATALIA

¿Tiene que ser así? ¿Crees tú que tiene que ser así?

EMILIA

Ya no sé... Quizás sí... (PAUSA) Me siento vieja.

NATALIA

¡Gracias a Dios que compré estas flores!

EMILIA

Sí... (SUBITAMENTE). No me gustan las flores. Son vacías, estériles... Una fruta es...

NATALIA
(INTERRUMPIENDOLA)

Sí... Somos diferentes... Pero las flores... (ATREVIENDOSE) Una fruta madura me da miedo.

EMILIA
(SOÑADORA)

Yo siempre lo quise todo sin tener que esperar. De niña ya soñaba con ser vieja. "Ahora tengo cuarenta años". No podía esperar. Y ahora ya soy vieja... mi propia hija va a casarse.

NATALIA
(DIRECTA)

¿Estás contenta?

EMILIA

Sí. Creo que sí. Ricardo es un buen muchacho. Y parece quererla mucho.

NATALIA
(CON ODIO)

¡Querer! ¿Cuánto tiempo crees tú que les durará ese amor? ¿Cuánto tiempo les tomará odiarse? ¿Odiarse a sí mismos en su mutuo odio?

EMILIA
(ASOMBRADA)

¿Qué quieres decir?

NATALIA
(EVITANDO)

Colocaré estas flores en agua. (COMIENZA A HACERLO). Estas rosas no tienen perfume. (SENCILLA). Me gustan.

EMILIA

Ya te sentirás como me siento ahora el día que Angélica se te case.

NATALIA
(RAPIDA)

¿Compraste todo lo que necesitabas?

EMILIA

¡Oh, no! Nunca soñé que se necesitarían tantas cosas... Ya se me había olvidado como era. Una boda, quiero decir.

NATALIA
(TRISTE)

¡Tantas cosas antes de casarse! ¡Tantas! y después...

(SE DETIENE)

EMILIA

¡Ojalá María pase a recogerme pronto! Quiero llegar a casa temprano.

NATALIA

Hay tiempo.

EMILIA

Sí, me imagino que sí. (SONRIENDO). Pero tú me conoces. No sé descansar. Tú sabes como siempre he querido apresurar las cosas en mi vida. He querido tenerlo todo. Siempre. Constantemente.

NATALIA
(CANSADA)

¡Hacía tanto calor en la calle!

EMILIA

Sí... Es una tarde hermosa... Mientras caminábamos me pareció que podía tocar las lomas más allá de la ciudad. (ALGO TIMIDA). Parece tonto, ¿verdad? Pero quería hacerlo.

NATALIA
(SECA)

Odio la calle. Toda esa gente. El polvo. Las esquinas repletas. El ruido. (CASI FELIZ) ¡Pero al fin estoy de vuelta!

EMILIA

Sales tan poco que acabarás por odiar esta casa.

NATALIA
(RAPIDA)

No... Esta casa, no... Tú no comprendes... Creo que nadie podría comprender... Pero aquí... (TRATANDO DE ENCONTRAR LAS PALABRAS) todo es como es. Puedo saber, sentir, que todo está bien. Puedo confiar en que es así.

EMILIA

Quisiera que arreglaras la casa en una forma distinta. Está exacta a cuando mamá vivía. Y me asusta. Es como si esperáramos que ella fuera a entrar en cualquier momento.

NATALIA
(SUTIL)

Sí... Sí... Tu ves... (SE DETIENE)

EMILIA
(SENCILLA)

Yo quise mucho a mamá. Pero, Natalia, ella está muerta. Fué mucho más duro para ti, lo sé, con Angélica una niña entonces y tu esposo que acababa de morir. Pero no podemos encerrarnos con nuestros muertos. Los muertos están muertos. Y nosotros seguimos viviendo.

NATALIA
(SOÑADORA)

A veces... A veces siento aquí, en esta misma sala, que todo se detiene. Y estoy fuera del tiempo. O quizás sea entonces cuando realmente estoy dentro de él. Un tiempo mío que no pasa. (PAUSA) Tú querías vivir. Yo también. De niña. Ahora lo único que deseo es

paz. Mi pequeña porción de paz en que poder descansar y saber que todo será igual, siempre. (TRANSICION) ¡Estoy tan cansada!

EMILIA

Por eso es imposible. Aunque pienses así, está Angélica. No puedes amarrarla a este mundo tuyo, ¿no comprendes? Es tu hija.

NATALIA

Ya he alcanzado esa paz. Y la mantendré.

EMILIA

Pero ella es joven... ¿No comprendes? La empujas dentro de este mundo imaginado por ti. Y ella es joven...

NATALIA

Sí, Angélica es joven. Yo lo será siempre. No son los años los que nos envejecen. Es la vida. Yo lo sé.

EMILIA

Natalia, nunca te he dicho esto. Pero Angélica me preocupa. Es tan... Tan callada. A su edad una muchacha debe reír. Mucho. Pero nunca sabemos lo que ella pueda estar pensando. A veces sin embargo, la he visto feliz. Sí... Afortunadamente Guillermo...

NATALIA
(INTERRUMPIENDOLA)

Ya estás imaginando cosas.

EMILIA

Estás tratando de mantener su vida entre cuatro paredes. Crees que no es así. Pero lo es. Lo es. ¡Dios mío! ¿Cómo puedes estar tan ciega?

NATALIA

Angélica es una niña. Mi niña. La conozco. Ella lo es todo para mí. Esto que hago, ¿no comprendes? es por ella. Yo no quiero que sufra.

EMILIA

Toda persona sufre. Es así. Cuando María nació, y era mi hija, estuve muy enferma, ¿recuerdas? Pero el dolor era sano, limpio... Y yo era feliz.

NATALIA

Estoy segura de que Angélica es feliz.

EMILIA

No te niego que últimamente luce más contenta. Le doy gracias a Dios que Guillermo...

NATALIA
(RAPIDA)

¿Quién?

EMILIA

Pero, ¿qué clase de mujer eres tú? Eres mi hermana y te he conocido siempre... Pero no. Aunque haya creído que te conocía. (IMPULSIVA) ¡Cuánto me alegro que María se casa pronto! Aunque sufra... Pero ahora es feliz. Puedo verlo. Es mi hija y lo sé.

NATALIA
(TIERNA)

Sí... María es tan buena... Se merece toda la felicidad posible... He rezado. ¡Oh, cómo he rezado porque así sea! (PAUSA) Pero antes de que Angélica naciera recé también porque fuera varón. Y no pudo ser.

EMILIA

No pudo ser...

NATALIA

Y según crecía, todo cuanto yo tuviera, todo cuanto pudiera darle, fué suyo... Yo quería también que fuera feliz. (OBSESA) ¡Y lo es! ¡Lo es! Dime que es así pues ese es todo el sentido de mi vida. Lo que legitima mi soledad.

EMILIA
(CONMOVIDA)

Natalia... Escucha... Estás equivocada si piensas que esto, esta casa, es su felicidad. La gente joven sueña distinto. ¿No comprendes? Estas equivocada... Pero no es demasiado tarde todavía. Sé que no lo es. Ese muchacho con quien Angélica ha estado saliendo...

NATALIA
(CON MIEDO)

¿Qué muchacho?

EMILIA

Guillermo.

NATALIA

¿Quién?

EMILIA
(CASI CONSIGO MISMA)

El la quiere. El la quiere... La hará vivir.

NATALIA

¿Qué estás diciendo? ¿Qué quieres decir?

EMILIA

Tú sabes lo que digo. Aunque trates de hacerme creer lo contrario. El la quiere. Y tú lo has sabido siempre. Pero tenías miedo.

NATALIA

Sí... Sí... La hará sufrir... Hará sufrir a mi niña. Como todos los hombres. Yo lo sé... Yo he estado casada.

EMILIA
(ORGULLOSA)

Hay momentos en que un hombre te hace sentir que la vida es un juguete que has roto con tus propias manos.

NATALIA

¡No hables así! ¡Deberías avergonzarte!

EMILIA
(NATURAL)

Ya somos viejas, Natalia, y podemos hablar. Somos mujeres y sabemos lo que es. Hasta mi propia hija lo sabe ya. María lo siente y me alegro que así sea. (CONFUSA) Pero si siempre has pensado así, ¿por qué te casaste? ¿Qué clase de vida querías tú?... Ahora comprendo... Tú querías algo limpio. Lo que tú llamas limpio. (ORGULLOSA) Yo dejé que la música estuviera en mí y me entregué completa y totalmente. (TRANSICION) ¡Pobre Natalia! Luces tan joven. No... Joven no... Te has conservado igual. Siempre. Y ahora tratas de encontrar una respuesta que no existe. Que no puede existir. Pero es tu respuesta. No la de Angélica. Ella sabe la suya también, igual que mi hija.

NATALIA
(RAPIDA)

¡Mi niña! No es tiempo todavía...No es verdad... No puede ser... (MIRA A EMILIA QUE PERMANECE EN SILENCIO) Entonces, todo contra lo que he luchado mi vida entera estaba esperándome detrás de cada puerta.

EMILIA

Vamos, Natalia... No es para tanto... ¡Qué claro veo todo ahora! llama a Angélica... Debemos saber... Debes comprender cuán equivocada has estado. Verás que el amor no es lo que piensas... Lo verás en la cara de tu propia hija... ¡Qué limpio! ¡Qué realmente limpio! Llámala, Natalia Y comprenderás

NATALIA
(POSESA, LLAMANDO)

¡Angélica! ¡Angélica!

EMILIA

Comprenderás todo lo que te digo... Verás como no es lo que piensas... En ella...

(Y CALLADAMENTE, ANGELICA APARECE EN EL ARCO DEL FONDO)

ANGÉLICA

¿Sí...?

NATALIA
(CONTROLADA)

Tu tía quería verte...

EMILIA
(TIERNA)

¿Por qué no fuiste de compras con nosotras?

ANGÉLICA
(CONFUSA)

No pude... Tenía algo que hacer aquí.

EMILIA

Te encantarán las cosas que hemos comprado. El velo...

ANGÉLICA
(RAPIDA)

Sí...

NATALIA
(SUBITAMENTE, A ANGELICA)

¿Eres feliz?

ANGÉLICA
(DESPUES DE UNA PAUSA)

Sí... Creo que sí...

NATALIA

No es cierto, ¿verdad?

ANGÉLICA
(RAPIDA)

¿Qué?

NATALIA
(TRISTE)

Ese muchacho... ¿Realmente lo quieres?

ANGÉLICA
(DESPUES DE UNA PAUSA TIMIDA)

Sí...

NATALIA

Pero...
(Y SE SIENTA CALLADAMENTE)

ANGÉLICA

Ya ustedes lo saben... Me alegro. No hubiera podido continuar así, en este silencio... No quería herirte, pero cuando llegaba la noche tenía que abrir las ventanas. Y no podía decirlo. Aún ahora no sé cómo decirlo. ¿Es algo malo lo que hago? ¿Es? Yo ya no sé.

EMILIA

Claro que no. No tiene nada de malo. Es natural. Pero debiste decírnoslo antes.

ANGÉLICA

¿Antes? Pero ¿cómo? ¡Si yo misma no lo sabía! Cuando Guillermo me dijo que me quería, tuve miedo. Miedo porque dentro de mí sentía que estaba bien... Y traté de luchar. Pero no pude (A NATALIA) Lo quiero. No me importa lo que pienses. Lo que cualquiera pueda pensar.

NATALIA

Siempre supe dentro de mí que esto ocurriría algún día. Pero me engañaba diciéndome que no era cierto. Que era sólo mi imaginación. Y ahora está aquí... Todo lo que temía... Todo lo que traté de evitarte. Porque yo sí... Yo sé...
(Y COMIENZA A SOLLOZAR NERVIOSAMENTE)

ANGÉLICA

Pero, ¿qué he hecho? ¿Qué he hecho que es tan malo?

EMILIA
(DURA)

¡Por favor, Natalia! ¡Estás asustándola!

NATALIA

Toda mi vida luchando siempre contra algo. ¡Si pudiera olvidar! (A ANGELICA) Tú no sabes. Tú no comprendes todavía. Pero yo sí... Y ahora... (VA A LA PUERTA DE LA IZQUERDA Y LA ABRE. EL SOL PENETRA EN LA SALA) Todos estos años, esperando, soñando, que esto no sucedería nunca. Acostándome por las noches y pensando al cerrar los ojos. "Todo está bien. Nada cambiará". "Nada puede suceder". Y todo el tiempo... esto... (RECUPERANDOSE) ¿Acaso va a ser siempre así? ¿Esta sensación? (PAUSA) Y de ahora en adelante... para siempre.

(DE LA CALLE SE OYE MUY SUAVE LA VOZ DE UN VENDEDOR)

VOZ
(FUERA)

¡Naranjas! ¡Naranjas de China!

(NATALIA MIRA A SU ALREDEDOR)

NATALIA

¡El sol! Ha opacado mis muebles... Y yo no lo sabía.

ANGÉLICA

¡Por favor, mamá! No hables así...

EMILIA

Guillermo es un magnífico muchacho, Natalia. No hay nada que puedas echarle en cara. Y quiere mucho a Angélica...

NATALIA

¿Cómo lo sabes tú?

EMILIA

Yo lo sé. Además, él es el mejor amigo de Ricardo y mi hija. En estos momentos... (SE DETIENE. FRANCA) El está con ellos ahora.

¡Tú sabías todo esto! ¡Y tú, mi propia hermana!

EMILIA

Sí... Al principio no pensé que fuera importante. Es muy difícil comprender las cosas en sus comienzos. Pero ahora me alegro de todo... Es lo mejor que pudo pasar.

ANGÉLICA

Mamá, ¿por qué no puedo yo...?

NATALIA
(INTERRUMPIENDOLA)

Eres demasiado joven.

EMILIA

No te engañes a ti misma Natalia... Tú siempre has tenido valor para enfrentarte con las cosas...

NATALIA

Nunca, hasta ahora, había comprendido mi edad... Alguién me dijo que el tiempo, a veces, no pasaba nunca. "El tiempo se detiene, a veces". Y yo les creí. ¡Cómo quería creerles! He construído esta casa, esta vieja casa, con mis propias manos. No quiero los vientos de la calle en mi casa. No quiero...

(SE OYE LA BOCINA DE UN AUTOMOVIL FUERA COMO SI LLAMARA A ALGUIEN)

EMILIA

Esa es la máquina de Ricardo. Debo irme. (A NATALIA) Por favor, piensa todo esto con calma. Y recuerda, Angélica es quien importa ahora.

NATALIA
(PERDIDA)

Angélica... Sí...

EMILIA
(A ANGELICA)

No te preocupes. Verás como todo se resuelve. (LA BOCINA DEL AUTO SUENA DE NUEVO INSISTENTEMENTE) (EN LA PUERTA IZQUIERDA, CASI GRITANDO HACIA AFUERA) ¡Está bien! Ya voy..... (A NATALIA) Estaré en mi casa toda la noche... ¿Me llamarás?

NATALIA
(SIN MIRARLA)

Sí.

EMILIA

¿Lo prometes?

NATALIA
(SECA)

Sí.

(SE OYE UN ALDABONAZO EN LA PUERTA)

NATALIA
(SALIENDO)

¡Ya voy! ¡Ya voy!

(SALE)

(LA VOZ DEL VENDEDOR CALLEJERO SE OYE DE NUEVO)

VOZ
(FUERA)

¡Naranjas! ¡Naranjas!

(EMILIA REAPARECE)

EMILIA
(SIMPLEMENTE)

El está ahí... Con ellos...

NATALIA
(SIN COMPRENDER)

¿Quién?

EMILIA
(SENCILLA)

Guillermo.

(HAY UN MOVIMIENTO EN ANGELICA, CASI DE HUIDA)

ANGÉLICA

¿Aquí?

EMILIA

Sí... Ahora Natalia, podrás ver por ti misma. Habla con él... Ya verás... Le diré que pase...

(SALE)

(HAY UN SILENCIO MUY TENSO HASTA QUE GUILLERMO ENTRA. DEBE TENER ALREDEDOR DE 25 AÑOS. LUCE TIMIDO Y PREOCUPANDO.)

GUILLERMO
(A NATALIA)

Señora... Doña Emilia me dijo que entrara. Que Ud. quería verme.

NATALIA

Sí... (UNA PAUSA) Siéntese.

GUILLERMO
(SENTANDOSE)

Gracias...

NATALIA

Su mamá... ¿está bien?

GUILLERMO

Sí... Muchas gracias.

(HAY UNA LARGA PAUSA. ANGELICA LA APROVECHA PARA TRATAR DE SALIR AL PATIO.)

NATALIA
(RAPIDA)

¡Angélica! ¡Quédate aquí! Puedes oír lo que tengo que hablar con el señor Sandoval.

ANGÉLICA

Pero...

NATALIA
(A GUILLERMO)

Acabo de enterarme de ciertas cosas que ignoraba. Me imagino que sabrá Ud. a lo que me refiero.

GUILLERMO
(CONFUSO)

Sí... Quiero decir, yo...

NATALIA
(INTERRUMPIENDOLE)

Mi esposo murió, como Ud. sabe, hace muchos años, así que me veo precisada a tomar... su lugar.

GUILLERMO

Comprendo.

NATALIA

Quisiera hacerle unas preguntas.

GUILLERMO

Todas las que Ud. desee.

NATALIA
(CON DIFICULTAD)

Me he enterado hoy que... parece que... Ud. está enamorado de mi hija.

GUILLERMO
(TRAS UNA PAUSA)

Sí.

NATALIA

Mi hija parece estar al tanto, bueno, de esta situación. Y debo saber... (SE DETIENE. MUY CANSADA) Todo... Sus planes... Sus ideas...

ANGÉLICA

¡Por favor, mamá! Ya tu sabes todo eso.

NATALIA
(LIGERAMENTE IRONICA)

¡De veras! Mi hija parece creer que es así, señor Sandoval.

GUILLERMO

Yo quiero a Angélica, señora. Mucho. Si es eso lo que la preocupa... Quiero casarme con ella.

NATALIA
(CON MIEDO)

¿Cuándo?

GUILLERMO

Tan pronto como Ud. lo encuentre conveniente. ¡Por favor, Angélica! No tengas miedo. Es mejor así. (A NATALIA) Mis padres vendrán a

hacer la petición de mano formal. Usted los conoce... Mamá y Ud. eran muy buenas amigas...

NATALIA

Sí... Eramos muy amigas, como Ud. dice. (TRANSICION) Mi hija significa todo para mí, señor Sandoval. Por eso quería saber... ¿Ud. comprende? No me he acostumbrado aún a la idea. Pero todo toma tiempo siempre...

GUILLERMO

Tengo 24 años. Soy ingeniero del Central Madragas, Ud. conoce a mi familia. (MIRANDO A ANGELICA) La quiero mucho. La haré feliz.

NATALIA
(RETICENTE)

Eso nadie puede saberlo. Sólo Dios... (PAUSA) Ojalá esté equivocada! ¡Oh, cómo deseo estarlo! Pero le oigo hablar y mi corazón late como un perro asustado!

ANGÉLICA

Mamá... Ahora todo está en tus manos.

NATALIA

Y si... (UN SILENCIO) ¿si no estuviera de acuerdo?

ANGÉLICA
(TRISTE)

No, mamá... No...

NATALIA
(CONMOVIDA)

Comprendo... (LEVANTANDOSE) Tenía que ser... Pero nunca se comprende la verdad hasta que grita su presencia... Está bien... (MUY CANSADA) Después de todo, también ahora hay paz... Nada más puede suceder. Nada más... Ahora podré dormir tranquilamente... Nada... Al fin...

(Y SALE)

GUILLERMO
(ALIVIADO)

Bueno... Ya pasó... Nunca pensé que sería tan difícil.

(GUILLERMO TOMA LA MANO DE ANGELICA QUE SE EVADE.)

ANGÉLICA

¡Por favor, Guillermo! No...

GUILLERMO
(SIN COMPRENDER)

¿Pasa algo?

ANGÉLICA

No sé... No sé... ¿Acaso yo te quiero? ¿Te quiero? Dime...

GUILLERMO

Eso creo... ¿Me quieres? (UN SILENCIO) ¿Por qué?

ANGÉLICA
(ABRAZANDOLO)

Guillermo... Dime que estoy equivocada. Dime que te quiero. No sé cómo... (ALEANDOSE) Pero...

GUILLERMO
(TIERNO)

Todo está bien... ¿No comprendes?

ANGÉLICA
(IRONICA)

¿Crees tú? Es tan fácil... ¿verdad? ¿Quién soy yo para pensar distinto?

GUILLERMO
(ASOMBRADO)

¡Angélica! ¿Qué ha sucedido?

ANGÉLICA
(NERVIOSA PERO REFRENADA)

¡Por favor! ¡Por favor! Déjame sola... Yo estaba tan segura antes... Pero ahora... ¿Será siempre así? ¿Siempre? ¿Esta diferencia?

GUILLERMO

No hay diferencia... Soy el mismo. Somos los mismos.

ANGÉLICA

¿Qué quieres que yo haga? Quizás ella tenga razón. Ella debe saber.

GUILLERMO

Pero, ¿qué estas diciendo? No te entiendo. (FELIZ) Angélica... Todo está solucionado. Todo lo que temías no existe ya. Tu madre sabe lo nuestro y aunque no parece muy entusiasmada, no ha dicho que no.

ANGÉLICA

¿Serás siempre el mismo? ¿Siempre? Prométeme que no cambiarás.

GUILLERMO
(FELIZ)

Te prometo que no cambiaré.

ANGÉLICA

Porque me quieres, ¿no es cierto? Y yo te quiero a ti. (PAUSA) Entonces... ¿por qué esta sensación que me mantiene lejos de ti? Quizás sea cierto eso que dicen que cuando finalmente se alcanza lo que se desea, eso mismo, esa misma cosa que se deseaba antes, se convierte en un pedazo de hielo. (PAUSA) Hace frío.

GUILLERMO
(SIN SABER)

¿Frío?

ANGÉLICA

Ya está surgiendo la brisa. Puedo sentirla. Me parece ver los anuncios en la calle entre una nube de polvo. ¿Por qué ha de haber polvo afuera siempre?

GUILLERMO

¿Pero qué estás diciendo? Soy tan feliz. ¿No comprendes, Angélica? Todo está bien. Nos casaremos pronto. Antes de la zafra. ¿Dónde te gustaría vivir? ¿Aquí en Santiago? ¿O en algún lugar fuera, entre las lomas? ¿Junto al mar?

ANGÉLICA

¿Dejar esta casa? (TRISTE) Sí... Esta casa. (MIRA A SU ALREDEDOR COMO SI TOCARA LOS MUEBLES CON LA MIRADA). Toda mi vida. Aquí. Mi casa. Mi patio. Mi mundo. ¡Es curioso! Por primera vez puedo verlo. Todo estaba demasiado cercano.

GUILLERMO
(PREOCUPADO)

No hables así. No me abandones, Angélica. Sé que ahora estás nerviosa, pero yo... (SUAVE Y HUMILDEMENTE) yo te quiero. Te necesito. Lo he sentido desde el comienzo. Tú.

ANGÉLICA

Lo sé. Por favor no digas más. Estoy tan confusa. ¿Qué era lo que yo quería? Yo era una niña. Y demandé mi vida... ¿Dónde está mi vida ahora? ¡Oh, es tan pesada! Mi decisión. Y ya está hecha. Tengo miedo. (MIRANDOLO) Casi no puedo verte. ¿Tuviste siempre esos ojos? ¿Esos ojos insistentes? Nunca comprendí que pequeños eran... ¡Qué ajenos!

Hasta
365
Tazas
del más exquisito café
CUBANO
NESCAFÉ
por sólo
60¢
NESCAFÉ
NESTLÉ
EXTRACTO DE CAFÉ EN POLVO CONTENIDO EN UNA CANTIDAD EQUIVALENTE DE CARBOHIDRATOS PARA PROTEGER EL AROMA
MODERNO... ECONOMICO... RAPIDO
con TODO EL AROMA DEL MEJOR CAFE CUBANO RECIEN TOSTADO
CUB-P2-R-AR

Otra exclusividad de la Cocina Eléctrica

Frigidaire
Producto de la General Motors

Vista mostrando el panel corredizo con instrucciones al efecto, en el momento de ser cerrado para prevenir el escape del calor del horno inferior, mientras el superior se puede usar para asar

Vista de los alimentos que pueden ser asados en el horno superior, mientras en el inferior se puede hornear un cake con el panel corredizo cerrado. En caso de necesitar un solo horno extra-grande, basta con retirar la división que separa ambos hornos.

Distribuidores Exclusivos:

CIA. CUBANA DE REFRIGERACION ELECTRICA, S. A.

23, No. 53, - Vedado, La Habana. Teléfono: U-9622

P.10-51

GUILLERMO
(ASUSTADO)

¡Angélica! No hables así... Eres la misma. Y yo también. Estas son mis manos, mis ojos. (SIN ESCAPE) No he cambiado. Y te quiero. ¡Dios! ¡Cómo te quiero!

ANGÉLICA
(CON MIEDO)

¡No lo digas! ¡No lo digas! ¿No comprendes? Comienzas a hablar y tu voz te coloca en medio de la calle. No sé. No puedo explicarte, pero aquí, en esta casa, tus palabras me dan miedo. (DIRECTA) Me asustan... ¿Qué pasó con el otro? ¿El otro que eras? Quizás no exististe nunca. Quizás estuviste siempre en mi imaginación. Y ahora, aquí... otro hombre más... ¡Oh!

GUILLERMO
(CON MIEDO Y HERIDO)

¡Angélica! ¡No...! No sabes lo que estás diciendo. (PAUSA) Te veré esta noche... Volveré aquí a verte... Y entonces sabrás...

ANGÉLICA
(INTERRUMPIENDOLE)

No... Aquí no... Esta noche iré a casa de tía Emilia. Te veré allá. Sí... Dame tiempo... Debo pensar... ¿Será siempre así? Este vacío...

GUILLERMO

No hay vacío alguno. Somos jóvenes. Quiero mi vida contigo. Creéme. Quisiera saber decirte lo que eres para mí. ¿No comprendes? Te doy tu oportunidad de luchar contra lo que te rodea. Quiero que no temas vivir. Creí que ya lo había conseguido. Pero no era así... Y debes decidir tú misma. Te esperaré. Pero la vida no espera... Yo esperaré... Te veré esta noche. (UN SILENCIO) Recuerda... (ELLA VA A DECIRa ALGO. EL LA DETIENE) ¡No! ¡Por favor! Esta noche... Esta noche sabré... (VA A SALIR. REGRESA Y LA BESA APASIONADAMENTE. LUEGO SALE RAPIDAMENTE SE OYE LA PUERTA CERRARSE).

(ANGELICA COMPRENDE AHORA QUE SE HA IDO Y LLAMA.)

ANGÉLICA
(SUFRIENDO)

¡Guillermo! (MAS SUAVE) ¡Guillermo!

(ANGELICA COMIENZA A LLORAR. HAY UN LARGO SILENCIO. LAS CAMPANAS DE UNA IGLESIA SE OYEN A LO LEJOS.)

(NATALIA ENTRA Y LA VE LLORANDO. VA A CONSOLARLA Y SIN SABER POR QUE NO LO HACE. MUY EMOCIONADA PERO CONTENIDA SE SIENTA JUNTO A ANGELICA.)

NATALIA
(MUY TIERNA)

¡Angélica!

ANGÉLICA
(LLORANDO)

¡Mamá! ¡Mamá! se ha ido... Y yo dejé que se fuera. Y lo quiero.

NATALIA

Vamos... Vamos... Le verás de nuevo, ¿no?

ANGÉLICA
(LEVANTANDO LA CABEZA)

Sí... Esta noche.

(INMEDIATAMENTE NATALIA SE ALEJA DE ELLA.)

NATALIA

¡Oh! comprendo... Yo pensaba... (CAMINANDO POR LA SALA) ¿Piensan casarse pronto?

ANGÉLICA

No sé... Ya no sé nada... ¿Qué era lo que yo quería? ¿Qué era?

NATALIA
(ALIVIADA)

Debes estar cansada...

ANGÉLICA
(CASI A SI MISMA)

¿Por qué estoy tan confundida? Todo está bien. Todo cuanto yo quería. Pero ahora... (COMPRENDIENDO) Es esta casa. Esta casa. No puedo ser yo misma. Es como si estuviera mirando al mar. Con cada ola, todo cuanto luchaba en mi propia mente, se convierte en una tranquilidad peculiar que no necesita explicación. Y entonces sólo te veo a ti.

NATALIA
(CON MIEDO)

Soy tu madre. ..Es natural que...

ANGÉLICA

Pero María no se siente así con tía Emilia. Y ella es su madre... ¿Por qué entonces yo...?

NATALIA

Estás nerviosa... Debes descansar... Nunca te había visto así.

ANGÉLICA

Nunca me había sentido así. Tan pronto como Guillermo se aleja, puedo verlo como él es. Como él realmente es.

NATALIA
SOÑADORA)

Sí... Y entonces lo sientes dentro de ti, como una ola. Y es tuyo. Sólo tuyo. Nada puede cambiarle. Porque tú, tú misma lo has hecho así. Nada tiene que ver con lo que físicamente él es. Y se convierte entonces en un nombre solamente. Un nombre que unes a ti misma. (PAUSA) Yo hacía lo mismo. De joven. Antes de casarme con tu padre. Pero yo me casé. (AMARGA) Y todo se perdió.

ANGÉLICA
(LUCHANDO CONTRA ESTA IDEA)

Pero no puede ser así... No puede...

NATALIA

¿No puede? ¿De qué crees tú que están llenos mis días? Hay perpersonas que los llenan de recuerdos. Yo quise trazar una línea. Yo quise olvidar. Y pensé que lo había conseguido. (CON ALGO DE ODIO) Y tú los has traído de nuevo. Todos aquellos días que quise olvidar.

ANGÉLICA
(SUFRIENDO)

¿Cómo? ¿Cómo?...

NATALIA
(COMI SI HABLARA A UNA NIÑA)

Hay ciertas cosas en la vida que desconoces... La vida no es... (SE DETIENE).

ANGÉLICA
(CASI BRUTAL)

¿Qué estás tratando de decirme, mamá? Yo soy una mujer. Y él es un hombre. ¿Hay algo más? Yo sé... Lo he sentido. He visto sus ojos temblando, como cubiertos por una dulce espuma, cuándo me le acerco. (SUTIL) Yo me he sentido igual... (FUERTE) Y no me avergüenzo... El me hace sentir...

NATALIA
(INTERRUMPIENDOLA, HORRORIZADA)

¡Angélica! Ya está bueno...

ANGÉLICA

¡No me avergüenzo! (COMPRENDIENDO QUE ES ASI) ¡No me avergüenzo! Cuando me besa es como si el sol rompiera las persianas de un jardín cerrado. Y siento correr mi sangre y entonces sé que soy una mujer.

NATALIA

(CASI EN UN ALARIDO)

¡Angélica!

ANGÉLICA

(BRUTAL)

Y toda esta casa desaparece. Y no hay más nada en el mundo que su voz. Y soy feliz. Con un dulce cansancio que me ahoga que me hace respirar fuertemente como si sufriera. Pero no es eso...

NATALIA

(IMPLORANTE)

¡No! ¡No sigas!

ANGÉLICA

(FELIZ)

No puedes hacerme callar... Ahora comprendo. ¡Oh! Lo que le he hecho... Tú me hiciste hacerlo (PENSATIVA) El supo que eras tú... El lo supo. Y no me lo dijo. Tenía que descubrirlo yo misma. Mientras él estuvo aquí no podía luchar contra la frialdad de esta casa... Pero ahora...

NATALIA

¿Qué?

ANGÉLICA

¿Qué te hizo hacerlo, mamá? ¿Qué te hizo hacerlo?

NATALIA

(CON MIEDO)

No sé que quieres decir...

ANGÉLICA

¡Oh, sí! Lo sabes muy bien... Porque soy libre ahora. Puedo casarme con él. Y no habrá nada entre los dos. (DESAFIANTE) Y me casaré con él... No puedes impedirlo... Ni tú misma puedes impedirlo ahora...

NATALIA

¡Tonta! ¿No comprendes? ¿No comprendes lo que trato de evitarte?

ANGÉLICA

¡Quiero mi vida! ¡Quiero mi felicidad!

NATALIA

¿Y crees que la encontrarás a su lado? ¿Crees acaso que yo la encontraré? ¿O alguna mujer?

ANGÉLICA

Sí... Tiene que ser así... No puedo estar equivocada.

NATALIA
(BRUTAL)

¡Las noches vacías! ¿Qué puedes hacer tú cuando un hombre te deja, más vacía que antes, y se duerme? Yo lo sé...

ANGÉLICA
(ASUSTADA)

¡Madre!

NATALIA

Eso es lo que estaba tratando de decirte sin palabras. Pensé que no sería necesario hablar... Que tú comprendías...

ANGÉLICA
(CON MIEDO)

¡Por favor! ¡No!

NATALIA

¿Piensas que yo fuí feliz? ¿Qué tu padre fué lo que yo quise que creyeras? (DURA) ¿Crees eso?

ANGÉLICA

¡No quiero saber! ¡No quiero saber! Tú quieres separarme de Guillermo.

NATALIA

Todos estos años, pensando que tú comprendías. Confiando en que esto no sucedería nunca.

ANGÉLICA

¡No!

NATALIA

¿Piensas acaso que yo amé a tu padre? UN LARGO SILENCIO) ¡Lo odiaba!

ANGÉLICA

No quiero saber... No quiero...

NATALIA

Cuando me tocaba sentía como me dominaba el asco. ¡Oh, como odiaba sus manos! Aquellas manos suaves, calladas... suyas.

ANGÉLICA

No... No...

NATALIA

Quiero que sepas. Debes saberlo. No puedo hacer otra cosa. Es demasiado tarde ya... Es lo único que puedo hacer por ti. (CASI CON ODIO) Ya has dejado de ser una niña.

ANGÉLICA
(SUAVEMENTE)

Yo quería ser feliz... Yo sólo quería ser feliz.

NATALIA

Antes de casarnos, lo quería. ¡Oh, cómo lo quería! Pero no era a él... Eso lo sé ahora. Era al otro. Al que yo había creado dentro de mí. Aquella persona tierna que era una parte de mí, a quien yo podía acariciar sin sentir su piel. Su cuerpo. El maldito cuerpo de un hombre.

ANGÉLICA
(IMPLORANTE)

¡Yo creí que tu lo querías! ¡Qué habías sido feliz!

NATALIA

Cuando por primera vez sentí su cuerpo junto al mío, temblé de asco. (CON ODIO) ¡Su cuerpo...! Y la soledad. El nunca supo. (CON SORPRESA) El nunca comprendió el odio, el desprecio.

ANGÉLICA

¡No es cierto! ¡No es cierto!

NATALIA

Cuando murió, te tenía a ti. Y me sentí libre de nuevo. Podía ser nuevamente yo misma. Y viví aquí, por ti, formando este mundo. Manteniendo la calle y el ruido y el polvo fuera. No había lugar para eso en mi casa. Paz... Quería paz. Quería dormir... Dormir y oír mis canciones de cuna de nuevo. Tu eras una niña entonces. Y yo quise ser niña de nuevo contigo. Compartir tus sueños. Tus limpios sueños de la infancia. (TRANSICION) Pero creciste. Y ahora eres una mujer. Con los pensamientos y los sueños sucios y el cuerpo de una mujer. ¡Oh, cómo odio nuestro cuerpo! ¿Por qué tenemos estas sensaciones dentro de nosotras? ¿De qué materia estamos hechas?

ANGÉLICA
(HORRORIZADA)

¡Oh... No...!

NATALIA
(CON UNA VOZ SIN INFLEXIONES)

Quise evitarte todo eso. No quería que vivieras como yo había vivido. (CANSADA) Yo quería que fueras feliz. Esperé y esperé... Y nada pasó... Podía mirar a mi alrededor y todo estaba bien... Pero ahora...

ANGÉLICA

Pero, entonces... ¿será siempre como cuando él está cerca y no puedo verle como es, como yo quiero que sea?

NATALIA
(TRISTE)

Siempre... Siempre... Pero peor...

ANGÉLICA

Pero entonces... ¡no tengo nada...!

NATALIA

¿Acaso hay alguien que tenga algo? Hay paz en estar a la orilla de un río.

ANGÉLICA
(PERDIDA)

Guillermo...

NATALIA

Es tuyo ahora porque nunca ha sido tuyo. Puedes hacerte una imagen diferente de él para cada día, cada minuto, cada estado de ánimo. Y él, esta idea de él, no cambiará. No se hará viejo. O brutal. O hiriente. Como sucederá realmente.

ANGÉLICA

Pero, ¿entonces...?

NATALIA

Aprenderás a estar con él en tu soledad.

ANGÉLICA

Pero yo quería...

NATALIA
(TRAGICA)

Sí... Todos queremos...

ANGÉLICA
(PERDIDA)

Esta noche...

NATALIA

Dormirás temprano. Yo estaré contigo.

ANGÉLICA

Pero él...

NATALIA

Y te contaré cuentos... Y serás una niña de nuevo. Como ayer.

ANGÉLICA
(DEBIL)

¡Estoy tan cansada! ¡Tan cansada!

NATALIA

Renuncia a su cuerpo y conserva tus sueños. Esos no cambiarán. (LLEVANDOLA AL ARCO CENTRAL) Ahora descansa. No te preocupes. Nada ha cambiado... Nada... (SE OYEN LAS CAMPANAS DE LA IGLESIA) Descansa...

(AGELICA SALE.)

(NATALIA PERMANECE EN EL ARCO CENTRAL POR UN MOMENTO. LA VOZ DE UN VENDEDOR DE FLORES SE OYE.)

VOZ
(FUERA)

¡Rosas...! ¡Rosas...! ¡Sangre de Cristo!

(NATALIA VA A LA PUERTA IZQUIERDA Y LA CIERRA. LA ESCENA RECUPERA LA LUZ DEL COMIENZO. VA HACIA EL PATIO. SE VUELVE Y MIRA LA SALA. LUEGO SALE POR DONDE SALIO ANGELICA.)

(SE OYEN LAS CAMPANAS. EL MELANCOLICO SONAR DEL ANGELUS... DESPUES, SILENCIO...

TELON